

Mama, cuántas veces te tengo que matar

Ruby Loss



13/2013

Capítulo 1

MAMA, CUANTAS VECES TENGO QUE MATARTE

Era una lluviosa mañana, el cielo tenía un especial tono gris, las calles solitarias; incluso la panadería de la esquina, aquella que siempre a esas horas se encontra abarrotada de clientes, tanto que, las empleadas no se daban a basto, pues entre su abundante clientela se contaban los trabajadores de negocios y fábricas aledañas.

Para ese tiempo trabajaba como ayudante de limpieza en uno de los bancos de la ciudad de Cali; y mi esposo, trabajaba en un parqueadero de vehículos, en un elegante hotel de la Avenida Sexta de ésta ciudad.

Estaba en mi descanso cuando vino a mi mente mi esposo, recuerdo cuando lo conocí. Con tan sólo quince años quedé en embarazo.

Ramiro, mi compañero de colegio, mi gran amor. Mi padre, al descubrir lo que sucedía entre nosotros puso todo su empeño en que hiciéramos su voluntad, sí, nos obligó a casarnos, y nosotros, locamente enamorados, contamos con la ayuda de mis suegros; pues mis padres una vez casados, nos dieron la espalda.

Ramiro es un buen muchacho, su único pecado ante los ojos de mi padre es ser pobre, humilde. Pero su firme deseo fue sacar adelante nuestra familia; dos preciosos niños iluminaron nuestro hogar, para ese entonces Luis, el mayor tenía doce años, seguido de Nicolás, dos años menor.

Una noche al volver Ramiro de su trabajo, después de cenar, los niños se encontraban durmiendo, - Siéntate mujer, quiero conversar contigo. Exclamó

-Hay algo que me viene dando vueltas en la cabeza y creo que es tiempo de que lo hablemos.

-¿De qué se trata Ramiro, pasa algo malo? me asustas - respondí

-No Delia, no es nada malo, es sólo que trabajamos y trabajamos; sudamos el lomo día a día y escasamente logramos pagar la renta, la comida y a duras penas nos alcanza para pagar la escuela de los niños; yo quiero ser capaz de comprarles una casa para ti, los niños y veo que aquí no lo voy a lograr.

-Y entonces en qué estás pensando?- pregunté - ¡Espero y no te vayas a involucrar en nada malo Ramiro!

- ¡No mujer! Cómo se te ocurre? en lo que estoy pensando es que nos mudemos de esta ciudad, vámonos a vivir a Bogotá; la capital, tengo amigos allí que nos ayudaran a ubicarnos en mejores empleos.

Y los niños? Haz pensado en ellos, hombre? - pregunté sobresaltada

- ¡Eso es lo único que me preocupa! - los niños- Mira Delia yo te pediría que los dejaramos con tus padres mientras nos ubicamos y después venimos por ellos, cuando ya estemos mejor económicamente.

¿Ah? ¿Qué te parece mi plan mujer?

Capítulo 2

¡No! No, Ramiro dejar a mis hijos, no me parece una buena idea. Dijo Delia con enfado.

- Tú sabes que yo te amo, pero dejar a los niños; no quiero ni pensarlo, ya sabes como es mi padre nos restregará en la cara que no fuimos capaces de criarlos, que él sabía que esto pasaría.

Además, recuerda la tasa de criminalidad es alta o es que te has olvidado de la cantidad de niños desaparecidos y los pocos que han quedado, los han matado muertos y abusados. No, no quiero ni pensar si algo semejante le llegara a pasar a uno de nuestros niños. Comentó ésta

- Delia, mi amor. Por eso te estoy proponiendo dejarlos con tus padres; yo se que tu padre no me quiere por ser pobre, pero quiero demostrarle que soy capaz de trabajar y sacarlos adelante, sólo le pediremos su ayuda por poco tiempo. Además yo se que con ellos no les pasaría nada malo. Sí, piénsalo por favor.

- Ésta bien lo pensaré. Pero no te prometo nada. Dijo ésta secamente.

Días después hablé con mi padre y le ví una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios y quise pensar que era por que él realmente amaba a mis niños y se complacía con tenerlos en su casa. Comentaba Delia.

Entonces mi padre me miró fijamente y me preguntó: ¿Es eso lo que quieres?

Le respondí no tengo con quien más dejarlos, ustedes son mi única opción. Tu bien sabes que desde el accidente en el que murieron los padres de Ramiro, sus hermanos no tienen como ayudarnos, ellos perdieron todo y trabajan tan duro como pueden para pagar las deudas que dejaron éstos.

- Bueno entonces no se hable más, le haré saber a Celina, tu madre que tus hijos viviran con nosotros por un tiempo. Dijo éste.

Mi madre parecía una anima sola en esa casa, las decisiones siempre las tomaba mi padre, lo que él decidía eso se hacía. Alcancé a notar que de las mejillas de mi madre corrían lágrimas, le pregunté; cuál era el motivo de sus lágrimas?

- Y con mucha tristeza en su voz me respondió; no quiero que te vayas;

no quiero que dejes a tus hijos.

- Entonces le respondí. Les estaré visitando, te lo prometo, con mis niños aquí, vendré con más frecuencia, ya lo verás madre, la abracé y limpié sus mejillas, en su rostro se veía el dolor que estaba sintiendo, como si algo pesado presionara su pecho, casi no pudo hablar y sólo dijo: recuerda siempre que te amo.

Abrí la puerta que daba la calle volteé, la miré y le dije yo también te amo mamá.

Yo me sentía un poco más tranquila dejando a los niños en casa de mis padres aun sabiendo que él era muy exigente, pero su casa era grande , tenía un patio enorme, cinco habitaciones, las casas del Barrio San Fernando son construcciones de muchos años atrás, pero aun así son bonitas y muy amplias, además quien mejor para estar con mis niños, si no mi padre, él sabrá disciplinarlos si en algún momento se olvidan del buen ejemplo que les he inculcado, trataba de hacerme la fuerte y de darme razones válidas para dejar a mis hijos en manos de ellos.

Hablamos con los niños, les explicamos los motivos por los cuáles nos separaríamos; les prometimos que sólo sería por un tiempo. Les hicimos prometer obedecer en todo a mi padre. Luisito, el mayor no quería comprenderlo, se le hizo difícil la separación ya que era muy apegado a mi. El más pequeño se tranquilizó al saber que sólo sería por poco tiempo; éste era un poco más independiente.

Dos meses después estábamos en Bogotá, la capital; una ciudad enorme, la aglomeración de carros era impresionante, me asusté cuando me ví en esa ciudad, un lugar que yo no conocía; todo era nuevo para mí; a excepción de algunos conocidos y la señora Carmen, esposa de uno de los amigos de Ramiro.

Trataba de hacerme a la idea de acostumbrarme al clima frío de esa ciudad y la vida que supuestamente nos cambiaría; según Ramiro, pero no era fácil, pensaba mucho en mis hijos, lloraba la ausencia de éstos y los llamaba cada Sábado por la tarde.

Luisito siempre lloraba y preguntaba que cuando iría por ellos y decía extrañarme mucho, en cambio Nicolas el menor, parecía estar tranquilo y contento ya que mi padre le compraba juguetes. Así pasaron seis meses hasta que empecé a notar que Luisito me contestaba fríamente, sus palabras eran cortantes y era un poco agresivo al contestarme.

Le pregunté a mi padre que estaba pasando, porqué el niño me habla así tan feo. ¿No lo estaras castigando por cualquier cosa, papá?

i Cómo se te ocurre que les voy a hacer daño a los niños, tú como siempre eres una mal agradecida, sin mi no serias nada, tu y tu madre son unas mal agradecidas

Mira papá, no te enojés; sólo deseo saber que le pasa a mi niño, eso es todo. Aseveró ésta con un tono de mal genio

- Nada sólo son tonterías, los has criado como niñas y por eso son así, tan flojos.

- Papá , sólo son niños. Mira si te parece mucho, hablaré con Ramiro e iré por mis hijos. Contestó Delia

- No, no te pongas así, tampoco es para tanto, te prometo ser más suave con ellos, ya veras. Es sólo porque no los dejo salir a jugar con los amiguitos, tu sabes como es esta ciudad, los niños se pierden y aparecen muertos y abusados. Comentó éste con mas suavidad en su voz.

- Gracias, papá por cuidar de ellos, no los dejes salir con cualquiera, por favor.

No te preocupes, les he conseguido una maestra para que les de clases aquí en la casa. Dijo éste

¿Los sacaste de la escuela? Casi gritó Delia

- Tuve que hacerlo, no sabes que desaparecieron tres niños de esa escuela y una maestra apareció muerta. Respondió Gerónimo

¿Cómo?

- ¡Ay papá cuidame mucho a mis niños, por favor! Pidió ésta suplicante.

- Si, te lo prometo. No te preocupes.

- Gracias, los vuelvo a llamar el próximo Sábado. Diles que los extraño mucho.

Esa noche, Luisito salió llorando del cuarto de invitados, corrió hacía el cuarto que compartía con Nicolas, se acurrucó en el suelo en un rincón del cuarto y lloraba desconsoladamente.

- ¿Qué te pasa Luisito, porqué lloras, te castigó el abuelo? - Preguntó Nicolás

- No es nada Nico, son tonterías mías, es que aun extraño a mamá.

- ¿Para que te llamó el abuelo al cuarto de invitados?

- Él sólo quería hablar conmigo para decirme que no iremos más a la escuela, que nos pondrá una maestra aquí en la casa. Contestó este entre sollozos. Lo que lo hacía sentirse más vulnerables ante las exigencias de éste.

- ¿Sabes lo que me dijo César el día que desapareció?

- ¿Qué te dijo? Preguntó Nicolas con mucha curiosidad.

- ¿Por qué tu abuelo me mira de esa forma tan extraña? Le hice la misma pregunta a la maestra Rosana y ésta me pidió no estar cerca de tu abuelo.

- ¿Qué le respondiste tu?

- Nada. ¿Qué podía decirle? éste siguió llorando.

- Luisito no te vayas a enojar conmigo, pero yo escuché cuando César te comentó eso y yo le pregunté al abuelo porqué César se quejaba de la forma en que él lo miraba, le pregunté qué le había hecho César para mirarlo mal ?

¿¡Qué!? ¿Porqué hiciste eso?, tú sabes que el abuelo no es una buena persona

- Le dijiste todo lo que escuchaste. Preguntó Luisito con temor en su voz.

- Sí, lo hice. Y¿ qué te respondió?

-Él sonrió diciendo: ustedes los niños tienen muy buena imaginación. Se quedó callado y se encerró en su estudio.

Fue entonces cuando Luisito se levantó tomó la almohada de su cama y empezó a golpearla con mucha rabia, sus pequeños puños sólo la magullaban.

- Calmate por favor Luisito, le pidió Nicolas, éste le dio consuelo por varias horas, hasta que por fin Luisito se pudo quedar dormido.

En las calles del vecindario vecino al de donde vivían los padres de Delia, era un vecindario humilde, las casas eran construidas en barro y en ellas vivían dos y hasta tres familias juntas en la misma casa. Las autoridades no prestaban tanta atención a la desaparición de niños. Para ese entonces

Los habitantes estaban asustados y cuidaban de sus pequeños como un tesoro: Se preguntaban quién sería el desalmado que se ensañaba tan misericordemente en un alma tierna y pura como la de un niño.

Los noticieros aun pasaban las últimas y escasas novedades acerca del asesinato de la maestra y del niño, se preguntaban si habría algún vínculo entre la muerte del uno con el otro.

Los familiares de la maestra Rosana exigían respuestas y pedían investigar a fondo ambos asesinatos.

Mientras tanto en Bogotá Delia había escuchado las noticias y estaba asustada y preocupada se preguntaba:

- ¿Quién podría querer matar a la maestra Rosana, una persona tan dulce y buena como era ella. Y que tendría que ver ella con la muerte de esa humilde criatura? Lo más probable es que ella haya encontrado al psicópata matando al niño y éste la atacó antes de que ella pudiera hablar. Se respondió así misma.

Con los días los noticieros fueron dejando a un lado la noticia acerca de los asesinatos y el tiempo siguió su curso en forma normal.

Luisito y Nicolás empezaron a recibir clases en la casa del abuelo y un buen día la maestra Patricia les pidió hacer algunos dibujos.

Para sorpresa de ésta Luisito dibujó al papá y a la mamá y ellos separados por una nube negra y lluviosa. Por otro lado Nicolas dibujo a un niño mirando detras de una ventana cuando un hombre mayor yacía recostado junto a él. Éste con sus pequeñas manos pegadas al vidrio de la ventana, su rostro triste y con lágrimas en los ojos. Y un pequeño escrito que decía. No, más por favor.

La maestra le pidió a ambos que le hablaran acerca de lo que cada uno de había dibujado, pero sin antes tomarle fotos con su teléfono móvil a los dibujos que los niños habían hecho.

Cuando Nicolás iba a empezar a explicar su dibujo sorpresivamente apareció el abuelo y preguntó de que se trataba la clase. La profesora pudo notar el temor que éste producía en los niños y fue ella quien le dijo que les dejaría tareas de Matemáticas y la narración de un cuento. Ésta cambio la conversación intencionalmente en espera de que el abuelo no husmeara en lo que ellos habían estado haciendo.

Pero el abuelo no era tonto y la miró con ojos inquisidores y amenazantes.

Patricia sintió como un frío gélido recorrió por su cuerpo y en ese preciso momento se escuchó su teléfono móvil; ésta abrió los ojos atterradamente cuando vio que quien la llamaba era precisamente la persona a quien le había enviado las fotos.

Ésta temerosa pidió excusas, se retiró de la presencia de ellos para poder contestar a quien le llamaba.

Patricia salió hacía el antejardín y percatándose que nadie la seguía empezó a conversar con la persona en la otra línea.

Por otro lado Gerónimo, el abuelo le ordenó a los niños quedarse donde estaban y se retiró con la intención de acercarse un poco a dónde se encontraba Patricia, éste alcanzó a escuchar cuando ésta dijo: Estoy trabajando y no puedo hablar mucho te veo esta noche, gracias.

Luis y Nicolas se miraron entre sí, moviendo su cabeza, éstos comprendieron que el abuelo quería escuchar lo que Patricia estaba hablando.

Antes de que ésta le viera Gerónimo volvió rápidamente al salón donde se entraban los niños.

Patricia regresó al salón y al despedirse de los niños...

Bueno Luis, Nicolás, nos vemos el próximo Lunes, espero que tengan un buen fin de semana, les dijo ésta.

Luis y Nicolás se acercaron a ella para abrazarle y le dijeron muy despacio, el abuelo trató de escuchar tu conversación telefónica. Patricia disimuló dando un beso a cada uno en la frente.

Gracias profesora dijeron los niños con tristeza en sus voces, feliz fin de semana para usted también, gracias. Y jamás volvieron a ver a su profesora, excepto por las noticias donde anunciaban su desaparición y la familia pedía si alguien la había visto que por favor se contactaran con los números telefónicos que mostraban en la pantalla o si no que se comunicaran con la policía.

Ésto molestó terriblemente a los niños, en especial a Nicolás quien decidió abrir la boca y llamar a su padre para que les ayudara a liberarse de Gerónimo, el abuelo de éstos. Ya que estos sospechaban que éste tenía algo que ver en las desapariciones.

Ramiro trabajaba sin cansancio con el propósito de reunir dinero para comprar la tan deseada casa para sus hijos y su esposa. Éste acababa de

dejar a un cliente en un restaurante cerca del barrio Teusaquillo en Bogotá; cuando sorpresivamente recibió una llamada.

Cuando Ramiro contestó, para su sorpresa escuchó la voz de Nicolás llorando le dijo - ¡Papi ven por nosotros, el abuelo es malo, no hace cosas malas a mi hermano y a mi, por favor sácanos de aquí!

- No te preocupes hijo hablaré con tu mamá y mañana mismo voy por ustedes, apenas termine el turno de trabajo regresaré a casa, te prometo que hablaré con ella. Fue entonces cuando la llamada se terminó abruptamente y éste se quedó - ¡Nicolás, Nicolás hijo contestame!

- Qué les habrá hecho ese viejo maldito a mis hijos, si me los ha abusado lo mato al desgraciado, ahora comprendo por qué Luis cambió tan drásticamente con nosotros; su agresividad con su madre y su frialdad conmigo. Lágrimas caían por las mejillas de éste pidiendo perdón por haber dejado a sus hijos en manos de ese hombre. Perdóname Dios mío, perdón y ayúdame a sacarlos de allí. Dos horas más tarde.

Estaba diciéndo esas palabras cuando la luz del semáforo cambió estando a dos calles dónde se encontraba ubicada la oficina de entrega del taxi y además llevaba el dinero ganado durante el día.

Fue en ese momento cuando éste vió como un hombre a pie pasó frente a su auto sacó un arma y sin temor abrió fuego, la bala atravesó el parabrisas del taxi y éste sintió como algo caliente atravesó su pecho y se desplomó. Sus manos soltaron el volante, el auto siguió rodando sin control, ni rumbo fijo en pleno avenida Caracas estrellándose contra una camioneta repartidora de carnes que estaba estacionada frente al restaurante La Morenita.

Los transeuntes y clientes del restaurante corrían a observar la escena. Quienes lograron ver al hombre que disparó decían que este se escabulló entre el tráfico de carros que iban y venían a esa hora pico.

Cuando la policía llegó hicieron muchas preguntas, pero unos describían al hombre como un hombre blanco alto, otros lo describían como un hombre moreno de regular estatura. Lo sorprendente para la policía era que el motivo del asesinato no había sido el robo del dinero ganado durante la jornada del día.

Los de criminalista se hicieron presente, así como el forense e hicieron el levantamiento del cadaver de Ramiro.

Una hora después estaba la policía tocando la puerta de la casa rentada donde vivían Delia y el difunto.

Esta era una casa grande vieja, contaba con cuatro habitaciones, una cocina amplia y bien conservada, en el patio había un árbol de Magnolio muy alto de ramas gruesas y fuertes; era la casa perfecta para su adorada familia. Era una casa muy parecida a la de los padres de Delia.

Ramiro estaba ahorrando para comprar esta casa para nosotros y estaba ubicada en un vecindario humilde al sur de Bogotá. Comentó Delia.

Ésta trabajaba en horas de la mañana en una escuela del gobierno donde el salario es poco y trabajaba para un instituto para niños especiales en horas de la tarde. Había llegado a casa agotada de la dura jornada y estaba cocinando el plato favorito de Ramiro; una bandeja paisa a su estilo. Como acostumbraba a decir ella.

Fue entonces que escuchó pasos que se acercaban a la puerta de su casa, segundos después alguien golpeó la puerta; ésta se asomó por la ventana y vio a dos policías, Delia abrió la puerta curiosa de saber que querían ellos, pero al mismo momento sintió temor de que algo malo hubiese pasado.

- Buenas noches oficiales ¿En que les puedo servir, sucede algo malo? Preguntó ésta.

- Buenas noches señora, estamos buscando a la esposa del señor Ramiro Cifuentes. Respondió el oficial Solarte

- Sí, yo soy la esposa de él.

Le sucedió algo malo a mi esposo? Preguntó esta con voz temblorosa, sus manos empezaron a temblar.

Lamentamos informarle que el señor Ramiro ha sido asesinado. Informó uno de los oficiales.

En ese momento Delia se desplomó y éstos la cargaron como pudieron y llamaron a una ambulancia para que le dieran los primeros auxilios. La vecina, la señora Mariana quien estaba prestando atención desde la ventana de su casa; al ver los dos policías arrimar a casa de ésta se alarmó y se puso al pendiente.

Ésta vino corriendo a ayudarles. Minutos después los paramédicos llegaron.

Dos horas más tarde se encontraba Delia en el anfiteatro reconociendo el cadáver de su esposo, a su lado estaba el señor Fernando, jefe de Ramiro; la señora Mariana quien no se separaba de ella dándole soporte

emocional.

La policía procedió a interrogar a Delia, preguntaban si éste tenía algún enemigo o conocía a alguien que pudiera hacerle daño a su esposo. Ella en medio de los nervios respondió y bajo los efectos de medicamentos para calmar los nervios.

No, mi Ramiro era un hombre ejemplar, un buenazo, el único que no lo quería era mi padre, y sonrió tan fuerte que los policías se sorprendieron. Disculpen, pero no creo que haya sido mi padre por que él vive en la ciudad de Cali.

- ¿Podría usted decirnos por que su padre le disgustaba su esposo?

No, por favor no me tome seriamente, mi padre no tiene buenos sentimientos, pero no creo que sea un asesino, ésta por fin empezó a llorar. Lloraba y se calmaba. Mi padre es un clasista, a él le disgustaba mi esposo por ser un hombre pobre, humilde. - Contestó esta entre sollozos.

Los médicos le dieron medicamento para los nervios. - Comentó Mariana.

Ésta recordó, diciendo debo avisarle a mis hijos.

Fue entonces que la señora Mariana dijo - porque no se espera hasta mañana, ya es muy tarde y sus niños deben estar durmiendo. No les de tan mala noticia a esta hora de la noche.

Tiene usted razón Mariana, no sé ni lo que estoy pensando, yo no se que voy a hacer sin Ramiro. Él era mi razón de vida; él y mis hijos lo son todo para mi.

Esa noche Delia se quedó a dormir en la casa de su vecina Mariana quién también era su compañera de trabajo.

Al día siguiente ésta aviso en sus empleos que necesitaría unos días debido a la tragedia que le había acontecido.

No sabía como darle la noticia a los niños, no sabía como decirles.

Hasta que a medio día llamó a la casa de su padre. Éste le saludó de manera cariñosa y amable.

Pasame por favor a los niños pidió ésta, su voz se escuchaba triste y desolada.

Te pasa algo hija mía? Preguntó Gerónimo dulcemente

Quiero hablar con mis hijos, ya después hablaré contigo.

Esta bien, aquí te los paso.

Cuando Delia habló con Luis, éste se quedó en blanco, de tal forma que Nicolás le quitó el teléfono y habló con su madre y éste gritando dijo - Es mi culpa mamá, es mi culpa.

La abuela salió de su cuarto al escuchar como Nicolás gritaba y trató de calmarlo, pero fue en vano.

Fue entonces cuando el abuelo les arrebató el teléfono y dijo - ¿Qué te pasa, para qué llamas a perturbarlos?

- Cállate papá y escuchame.

¡A, a...Ramiro lo asesinaron anoche!

La policía está investigando para dar con el asesino de mi esposo, lo quiero podrirse en la cárcel, el maldito que le arrebató la vida al padre de mis hijos, lo quiero ver podrirse en la cárcel. Gritó Delia

- Seguramente se envolvió en algún mal negocio, recuerda que él no tenía aspiraciones de ningún tipo. Comentó Gerónimo.

- Mira papá, si no vas a aportar nada bueno, mejor quedate callado, aunque sea una vez en tu vida.

- Trae por favor a mis hijos necesito que estén presente en la velación y sepelio de su padre.

Los vas a traer o tendré que ir por ellos? Preguntó ésta furiosa ante la negativa de su padre.

Yo te los llevo, calmate, no te preocupes estaremos allá esta noche.

Nicolás le gritó a su abuelo, tú lo mataste, tú mataste a mi padre.

Tú me viste salir de aquí? No verdad. - replicó Gerónimo

Pero bien que llamaste a alguien, pudiste enviar a alguien.

Te prometo que algún día pagarás por todo el daño que nos has hecho.

Estoy seguro que mataste a las dos maestras y a César y sólo Dios sabe si eres tú el asesino de todo esos niños que han aparecido muertos y

abusados, eres un monstruo.

No me hables así Nicolás que te voy a castigar – replicó éste disgustado

Cómo piensas castigarme de la misma forma que lo haces cuando te encierras con nosotros en esa maldita habitación.

En ese momento la abuela intervino diciendo

¡Por favor hijo deja de gritar, cálmate por favor!

Abuela Celina tu eres sólo un mueble en esta casa, nunca fuiste capaz de levantar un dedo para defendernos de este monstruo, eres tan mala como él.

Ésta bajó la cabeza y se cubrió la cara para que no la vieran llorar y se retiró nuevamente a su habitación.

Si, ve y encierrate que es lo único que sabes hacer, esconderte.

El abuelo con rabia en la mirada, se acercó a Nicolás y gritando les ordenó a todos vestirse apropiadamente y hacer maletas para una semana en la que acompañarían a su madre en el velatorio de su padre, no sin antes amenazar a cada uno de ellos, incluyendo a la abuela.

- Ya saben lo que podría pasarle a Delia, si ustedes abren la boca, ¿Me escuchaste Celina?

Por supuesto ésta nunca respondió.

Esa noche se reunieron en Bogotá con Delia.

Delia los abrazó y beso a cada uno, pero ésta notaba la frialdad de sus hijos para con ella y esto la inquietaba, más allá del dolor de haber perdido a su esposo, sólo pensar en perder el amor de sus hijos la aterraba. También notó que éstos le temían a Gerónimo, su padre.

Qué será lo que está pasando que mis hijos han cambiado tan drásticamente y por qué le temen tanto a mi padre. Se preguntaba Delia.

Pasaron dos días y éstos atendieron el sepelio de Ramiro, todos vestidos de negro, lloraron la partida de éste.

En el sepelio se pudo ver que habían policías encubiertos tratando de averiguar si entre los dolientes había alguien que tuviera motivos para matar a Ramiro.

Desafortunadamente no lograron encontrar ningun indicio de entre los presentes.

Después del sepelio volvieron a la casa con Delia , el abuelo Gerónimo, los niños y la abuela Celina.

La tristeza embargaba el hogar y los niños sin poder decirle nada a su madre.

Pasaron unos días y el dueño de la casa el señor Francisco, quien apreciaba a Ramiro y a Delia le dijo a ésta que le dejaba la casa a un precio más económico del que le había ofrecido a Ramiro para que ella y los niños pudieran vivir allí.

Suma de dinero que en unos seis meses ésta podría terminar de completar y comprarle la casa al señor Gerónimo.

Ésta sin que Gerónimo su padre se diera cuenta habló con los chicos informándole sus planes.

Éstos respondieron, - Esperamos que ésta vez sea verdad y estes hablando en serio, mamá.

Cuándo Nicolás salió del cuarto. Luis se acercó a su madre y le dijo. - No te preocupes te ayudaré.

- ¿A qué te refieres? Preguntó ésta - Lo único que debo hacer es reunir lo poco que hace falta de dinero. Es cosa de unos pocos meses y estaran conmigo nuevamente – Comentó ella.

- Sí, mamá como tu digas.

Los niños volvieron con sus abuelos, Gerónimo se preguntaba por qué los niños se veían un poco más tranquilos y más amigables con él.

La abuela también sentía lo mismo, pero ésta no decía nada, ni una sola palabra.

Tras la desaparición de la profesora Patricia, el abuelo consiguió otra profesora que fuera a la casa a darle clases a los niños.

Éstos hicieron un pacto sagrado que sólo ellos dos conocían y prometieron no decirle a nadie, se comprometieron a romper esa cadena maldita que los ataba al abuelo Gerónimo.

Pasaron casi tres años, éstos esperando a tener una oportunidad. Pues las cosas se le habían complicado a Delia y la espera se había alargado para

ellos volver a vivir con su madre.

Fue entonces que una tarde Gerónimo empezó a sentirse mal, su presión arterial se encontraba alta y además tenía diabetes; los médicos le pidieron tener mucha calma, tratar de no alterarse, hacer ejercicio y comer saludable.

Para ese entonces Luis tenía quince años y Nicolás tenía trece.

La abuela también se sentía mal, ésta debía cuidarse, sus piernas se hinchaban y su presión arterial también era bastante alta.

Con los días el abuelo se había suavizado un poco más y ya les permitía a éstos salir al parque a montar bicicleta, así poco a poco éstos fueron haciendo amigos; ésta era la parte que Gerónimo no le agradaba demasiado.

Que tuvieran contacto con otras personas, eso no lo hacía muy feliz, en cualquier momento éstos podrían abrir la boca. Pensaba éste.

Fue así como éstos se hicieron amigos de una mujer joven quien los veía salir y entrar siempre con el abuelo; ésta trabajaba atendiendo una pequeña farmacia del vecindario. Al lado de la farmacia había una heladería llamada el "Arcoiris" negocio el cuál era frecuentada por éstos. El constante clima cálido de la ciudad de Cali hacían de éstos su lugar favorito.

Carolina, una joven de unos veinte años, quien manejaba la farmacia aprovechaba cuando no tenía clientes y se sentaba en el negocio de helados y conversaba con éstos haciendose así buenos amigos.

Los niños preguntaban acerca de la condición del abuelo que debían éste evitar y que podría afectarlo; Carolina sin conocer sus intenciones les contestaba todas sus inquietudes.

Un buen día el abuelo al ver que se tardaban mucho salió a mirar a donde estaban y los encontró en la heladería conversando con Carolina, lo que a éste no le pareció muy agradable.

Les pidió alejarse de ésta. A lo que éstos enfurecidos empezaron a discutir con él hasta el punto que el hombre cambió de color sonrojándose tanto que éstos se miraron el uno al otro notando que le podían provocar un infarto. Éstos tenían conocimiento de que esto podría pasar, Carolina ya se los había advertido.

Una vez estando sólo decidieron que no dejarían de ir a la heladería y

que intensificarían las discusiones con él.

Pasaron los días y la situación se hacía más difícil; ahora ellos le amenazaron diciendo si algo le pasa a Carolina o a nuestra madre quién se morira en la cárcel seras tu. Cómo la vez Gerónimo, le dijo Nicolás.

Éste se quedó frío al ver que ya no había respeto, ni miedo; que este comportamiento sería un problema para él.

Al día siguiente éstos recibieron una visita inesperada, golpearon a la puerta. Nicolás atendió, era un hombre de unos 35 años quien preguntaba por el abuelo y a su vez dijo, tu debes ser uno de los nietos de Gerónimo, te ví en el sepelio de tu padre.

- Usted quién es? Preguntó éste

- Yo soy un viejo amigo de tu abuelo, llegué ayer de Bogotá y quise pasar a saludarle.

- Que bien señor... Comentó éste

- Cómo dijo que se llamaba usted?

- No, no te lo dije, pero para calmar tu curiosidad; mi nombre es Obdulio Montoya

- Y cómo conoció a Gerónimo? ¡Ah! digo el abuelo

Bueno, digamos que él fue mi supervisor cuando trabajábamos en las oficinas del Banco que él administraba, yo era muy joven cuando lo conocí.

- Y porqué decidió cambiarse de Ciudad ?

- Ya iba éste a contestar cuando en ese preciso momento apareció Gerónimo y dijo; ya basta de interrogatorio, porqué eres tan malcriado y no me avisaste de que el señor estaba aquí; además él vino a visitarme a mí y no a tí. Entendiste?

-Claro que sí Gerónimo, digo abuelo.

- Bueno me retiro fue un gusto conocerlo señor Montoya. Dijo Nicolás al retirarse

Hasta luego joven.

Nicolás se reunió con Luis y se escondieron en uno de los rincones donde

podrían escuchar la conversación que tendrían Gerónimo y Obdulio.

Cuando Montoya se retiró estos escucharon como el abuelo salió de la casa; éstos habían aprendido a seguirlo; fue entonces que en una de esas ocasiones vieron como el abuelo llegó a una casa abandonada, sacó una llave de su bolsillo y entró en esta.

Era una casa de ladrillos, en la parte de afuera se encontraban grava, pequeñas rocas que decoraban el camino de entrada hacía la casa y rodeaba parte del frente de esta. Se veía que hacía mucho tiempo no la renovaban y al parecer nadie vivía allí. Los ladrillos tenían algunas separaciones donde claramente éstos podían ver desde afuera.

Éstos vieron como su abuelo tomaba un arma y la llevaba en la parte de atrás en su cintura, además vieron como contemplaba y olía algunas prendas que parecían pantalones, camisas: Éste olía esas prendas y suspiraba: Ésta escena les produjo a Luis y Nicolas un desagradable sentimiento además de asco.

Habían algunos otros objetos personales; eran de talla pequeña, parecían objetos y prendas de niños, todo esto sacado de una caja vieja que guardaba detras de un armario.

En ese momento Luis sintió tanto terror que hizo un pequeño ruido, sin querer pisó en las piedras haciéndo ruido con sus zapatos; entonces su abuelo inmediatamente salió a mirar, pero éstos fueron astutos y se alcanzaron a esconder detras de una montaña de tierra que había en la parte de trasera de la casa.

La casa se encontraba ubicada en un lote vacío y en ella se encontraban varios montañas de tierra como si alguien en algun momento fuese a iniciar la renovación de esta.

Gerónimo estuvo mirando desde la puerta por unos minutos al no ver a nadie entró a la casa nuevamente mascullando, malditos gatos, me asustaron. Su pulso se aceleró y éste sintió como su corazón latía aceleradamente .

Malditos animales casi me matan de un infarto.

Al día siguiente Nicolás y Luis se aseguraron de que Gerónimo se marchara a su supuesto empleo de conserje en una escuela cercana a su casa. Éstos tan pronto como Gerónimo se marchó, regresaron a la casa abandonada para poder escudriñar entre los objetos que éste había estado revisando la noche anterior, además llevaban una cámara por si encontraban algo que lograra incriminar a Gerónimo y así ellos poder

liberarse de éste para siempre.

Logrando identificar un pequeño pañuelo que la maestra Patricia usó el último día que la vieron; con este se secó las manos después de comer algo en el descanso que ella les permitía. Además el pañuelo tenía bordado con hilo de color azul, su color favorito su nombre. Ella les contó como su madre les había bordado a ella y a su hermana; cuando eran pequeñas les dio un pañuelo con su nombre y color favorito a cada una.

Luis iba a llamar a la policía. Nicolás -Comentó espera un momento probablemente necesitaremos más pruebas.

[https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-](https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Daps&field-)

[keywords=mama+cuantas+veces+te+tengo+que+matar+by+ruby+loss&rh=i%3Aaps](https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Daps&field-)